

SOBRE UNA CONTRIBUCIÓN A LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO PSICOANALÍTICO

Romero, Eduardo Agustín¹
Fundación Descartes

RESUMEN

En 1914 Freud escribe su “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico” en el cual relata las circunstancias que lo llevaron a la invención del psicoanálisis y cómo este *nuevo fenómeno* tuvo que sortear los obstáculos que dificultaban su difusión en los países europeos. Estas dificultades no son ajenas a la historia del psicoanálisis en la Argentina en donde la corriente intelectual y los prejuicios sociales de los primeros años del siglo XX funcionaron como resistencia a la recepción de esta novedad.

PALABRAS CLAVE: historia - psicoanálisis - Greve - Szekely - institución.

¹ Dirección Postal: Julian Alvarez 252 1* “20” Cap. Fed (1414).
Dirección Electrónica: edromero18@yahoo.com.ar

SOBRE UNA CONTRIBUCIÓN A LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO PSICOANALÍTICO

En 1914 Freud escribe su “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico” en el cual relata las circunstancias que lo llevaron a la invención del psicoanálisis y cómo este *nuevo fenómeno* tuvo que sortear los obstáculos que dificultaban su difusión en los países europeos. Estas dificultades no son ajenas a la historia del psicoanálisis en la Argentina en donde la corriente intelectual y los prejuicios sociales de los primeros años del siglo XX funcionaron como resistencia a la recepción de esta novedad.

Su tesis sobre la etiología sexual de las neurosis provoca el aislamiento de su persona aún en el círculo íntimo de sus amigos. Tesis cuya idea recuerda haberle sido transmitida por tres personas que le merecían el mas alto respeto: Breuer, Charcot y Chrobak. Transmisión de un saber que ellos ignoraban poseer.

Diez años de soledad que no le impidieron avanzar en su investigación, publicar varios artículos sobre el tema, *quizá porque no tenía la opción de principiar otra cosa*. Este vacío hecho en torno a su persona le hizo entender que en lo sucesivo *pertenecería al número de personas que han turbado el sueño del mundo* (1)

Ante la sugerencia que le hiciera Stekel, un analizante suyo, Freud invita a Adler, Kahane, Reitler y Stekel mismo, a reunirse en su casa para ocuparse del psicoanálisis. Así en 1902 surge la primera sociedad psicoanalítica. Las reuniones se hacen con regularidad y toman el nombre de “Sociedad psicológica de los miércoles”. Reitler será el primero que ejerza el psicoanálisis después de Freud. El círculo creado cambiará su composición en el curso de los años y en 1908 con veintidós asociados comenzarán a formar una biblioteca que encontrará su destrucción en 1938 a mano de los nazis.

En el año 1908 cambiará el nombre por el de “Sociedad psicoanalítica de Viena” y en 1910 debido a que ya no podían seguir reuniéndose en la sala de espera del consultorio de Freud por el crecimiento del número de asociados trasladarán las reuniones al “Colegio de médicos”.

Ya en 1907 Freud puede advertir que *el psicoanálisis calladamente había despertado interés y hallado amigos, y hasta existían trabajadores científicos dispuestos a adherir a él* (1). Pero también se encontró con la declaración de un boicot que la ciencia oficial había hecho contra los médicos e institutos que practicaran el psicoanálisis. Un año antes había iniciado una correspondencia regular con Jung, quien en septiembre de 1907 crea en Zurich una asociación informal que denomina “Grupo Freud”. La escuela de Zurich, con Bleuler y Jung a la cabeza, tendrá gran importancia en la influencia que el psicoanálisis ejercerá sobre la psiquiatría.

El primer Congreso psicoanalítico internacional que se lleva a cabo en Salzburgo en 1908 quiere reunir a todos los interesados en la obra de Freud. Surge de allí la fundación de la revista “Anuario de investigaciones psicoanalíticas y psicopatológicas” dirigida por Bleuler y Freud, Jung será el jefe de redacción. Su edición encontró su fin en la primera guerra mundial.

El segundo Congreso se reúne en Nuremberg en 1910. Freud quería organizar el movimiento psicoanalítico y para ello funda la “Asociación Psicoanalítica Internacional” *Temía el abuso de que sería objeto el psicoanálisis tan pronto como alcanzase popularidad. Entonces se requeriría de un centro capaz de emitir esta declaración: «El análisis nada tiene que ver con todo ese disparate, eso no es el psicoanálisis»* (1). Los grupos psicoanalíticos existentes se enrolaron como Sociedades filiales de la Asociación Internacional, la de Berlín, Viena y Zurich fueron las primeras. En el centro de la discusión estaba en juego garantizar la formación de analistas. Alguna vez le preguntaron a Freud cómo alguien se hace analista, el autoanálisis tenía sus límites en los propios complejos. En “Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico” hay una respuesta *“...todo el que pretenda llevar a cabo análisis en otros debe someterse antes a un análisis con un experto. Si alguien se propone seriamente la tarea, debería escoger este camino, que promete más de una ventaja; el sacrificio de franquearse con una persona ajena sin*

estar compelido a ello por la enfermedad es ricamente recompensado. No sólo realizará uno en menos tiempo y con menor gasto afectivo su propósito de tomar noticia de lo escondido en la persona propia, sino que obtendrá, vivenciándolas uno mismo, impresiones y convicciones que en vano buscaría en el estudio de libros y la audición de conferencias. Por último, no ha de tenerse en poco la ganancia que resulta del vínculo anímico duradero que suele establecerse entre el analizado y la persona que lo guía...”(2) el pasaje de analizante a analista solo es posible en un análisis y es únicamente allí donde se adquiere la convicción de la existencia del inconciente, no hay libros, no hay universidad que pueda suplir esta experiencia “...Y quien como analista haya desdeñado la precaución del análisis propio, no sólo se verá castigado por su incapacidad para aprender de sus enfermos más allá de cierto límite, sino que también correrá un riesgo más serio, que puede llegar a convertirse en un peligro para otros. Con facilidad caerá en la tentación de proyectar sobre la ciencia, como teoría de validez universal, lo que en una sorda percepción de sí mismo discerna sobre las propiedades de su persona propia; arrojará el descrédito sobre el método psicoanalítico e inducirá a error a los inexpertos.” (2)

Freud comenta que para estos años ya el psicoanálisis había emigrado a los países más remotos y hace una referencia a la presentación de Germán Greve en el Primer Congreso Internacional Americano de Medicina e Higiene llevado a cabo en 1910 en Buenos Aires. Señala también que entre los países europeos Francia ha resultado hasta ahora el menos receptivo al psicoanálisis “...En el propio París parece reinar todavía la convicción, expresada con tanta facundia por Janet en el Congreso de Londres de 1913, según la cual todo cuanto hay de bueno en el psicoanálisis no hace sino repetir con mínimos retoques los puntos de vista de Janet, y lo demás es calamitoso...” y también se valió sin vergüenza del aquel argumento que sostenía que “...la aseveración de que las neurosis se reconducen a perturbaciones de la vida sexual, sólo podía originarse en una ciudad como Viena, en una atmósfera de sensualismo e inmoralidad que sería ajena a otras ciudades; simplemente sería el reflejo, la proyección teórica, por así decir, de estas condiciones particulares de Viena...” (1) cuando no del origen judío de Freud.

En su libro recientemente publicado “Entre París y Buenos Aires, la invención del psicólogo (1942-1966)” Alejandro Dagfal ejemplifica de qué forma la presencia del pensamiento

francés en la Argentina fue crucial para la construcción de los discursos psicológicos locales a principios del siglo XX. Cita a Horacio Piñero que, respecto de los argentinos, declara en 1903 en París que *“En la ciencia seguimos muy de cerca el ejemplo de Francia científica que llaman el cerebro del mundo. Intelectualmente somos verdaderamente franceses...”* haciendo referencia a Amadeo Jaques que en la segunda mitad del siglo XIX fuera responsable de la reforma de los programas de enseñanza secundaria, instalando el uso de su manual para los colegios nacionales argentinos, que había sido pensado para la educación pública francesa. Otro ejemplo es José Ingenieros, figura emblemática de este período positivista de principios del 1900, muy familiarizado con los desarrollos de Janet, Charcot, Bernheim entre otros cuyos pasos seguiría en sus elaboraciones psicológicas. Y el filósofo Coriolano Albertini que en 1926, también en París, sostiene que el pensamiento francés *“casi diría que ha sido la única escuela a la cual podría remitirse la intelectualidad argentina...”*

No sorprende entonces que las ideas de ese judío vienés que quería apropiarse de un invento francés fueran decididamente ignoradas durante tanto tiempo.

Germán García en “La entrada del psicoanálisis en la Argentina” dará cuenta de las circunstancias particulares en las que Greve introduce la novedad freudiana con su presentación titulada “Sobre psicología y psicoterapia de ciertos estados angustiosos”, interpellando el cuerpo de la medicina y la psiquiatría inspirado en los estudios neurobiológicos del sistema nervioso. También se ocupa de la tesis de Juan Antonio Agrelo que, patrocinado por José Ingenieros, presentara en 1908 titulada *“Psicoterapia y reeducación psíquica”* y señala que *“...el autor no ignora nada de las publicaciones actuales, lo que hace sospechar que desconoce las publicaciones de Freud y del psicoanálisis. Agrelo habla de división del sujeto, de la repetición y de las representaciones provocadas por el deseo pero excluye toda referencia a la sexualidad en el sentido psicoanalítico...”*.(3) Germán Greve habla de la etiología sexual de las neurosis, de la sexualidad infantil y de un cuerpo erógeno en la misma mesa que los doctores Bouzá, Agote y Facio hacen sus presentaciones sobre temas que conciernen a un cuerpo que nada tiene que ver con una sexualidad que escape a su fin natural de reproducirse.

Buenos Aires era sede de una serie de congresos y encuentros internacionales acerca de los temas más variados que interesan a una sociedad, que, con motivo de la celebración del primer centenario de la Revolución de mayo, buscaba consolidar su libertad y soberanía a la vez que resignificar su modo, costumbres y estilo de vida. *“...por su parte, el psicoanálisis, que llega entre el higienismo y las bellas artes, entra como un pasajero clandestino en un Congreso de Medicina, como una forma de art nouveau que tardaría unas décadas en practicarse.”*(4)

En los años '20 Aníbal Ponce quiere burlarse del psicoanálisis aclarando desde París que su difusión se produce en un ambiente artístico lejos de cualquier discusión científica. Freud en su “Presentación autobiográfica” comenta sobre este mismo hecho *“En Francia, el interés por el psicoanálisis partió de los hombres dedicados a las «bellas letras». Para comprenderlo, es preciso recordar que el psicoanálisis, con la interpretación de los sueños, ha traspasado las fronteras de una disciplina puramente médica. Entre su aparición en Alemania y esta de ahora en Francia, se extienden sus múltiples aplicaciones a los campos de la literatura y la ciencia del arte, a la historia de la religión y la prehistoria, a la mitología, el folklore, la pedagogía, etc. Todas estas cosas tienen poco que ver con la medicina; más aún: sólo la mediación del psicoanálisis las conecta con ella. Por eso no tengo derecho a tratarlas a fondo en este lugar. Pero tampoco puedo omitirlas del todo, pues por una parte son indispensables para brindar la representación correcta del valor y la esencia del psicoanálisis...”*. (5)

Mientras tanto, en nuestro país, proliferaban las reseñas que se hacían del psicoanálisis tanto en publicaciones dirigidas a los círculos intelectuales como aquellas dirigidas a una cultura popular. La novedad freudiana fue ganando terreno desde lugares inesperados y al decir de Ponce se fue haciendo dudosa su rigurosidad científica.

Cuando en 1930 Aníbal Ponce funda el Colegio Libre de Estudios Superiores el psicoanálisis queda excluido de sus programas de conferencias. “Los intelectuales y la invención del peronismo” de Federico Neiburg tiene un capítulo dedicado al CLES en el que describe la efervescencia política de esos años *marcados por la toma de partido respecto de los acontecimientos mundiales que dividían apasionadamente los ánimos nacionales. El ascenso del*

fascismo en Europa y la consolidación del comunismo en la URSS...” El CLES, claramente ligado al pensamiento de izquierda, inicia sus conferencias con la disertación de Jorge Federico Nicolai sobre “Rusia actual y futura”. Esta tendencia política es la que permitiría nueve años después, que aquella exclusión impuesta por Ponce fuera levantada por Bela Székely quien había participado activamente en el movimiento Sex-Pol donde se reunían marxismo y psicoanálisis *reconociendo que sin libertad sexual no pueden ser liberadas las masas oprimidas.* (4) Movimiento cuyo inspirador y figura principal fuera Wilhelm Reich.

Székely en 1939 da unas conferencias sobre Freud que serán publicadas en un libro llamado “Psicoanálisis: teoría, aplicación”. Retoma el tema de cómo se hace un psicoanalista y resuenan las indicaciones de Freud. Pero Angel Garma propone que el psicoanálisis debe ser médico e importa el programa del Instituto de Nueva York (4) en contra de todas las expectativas de Freud que defendía el psicoanálisis laico frente al avance de los médicos que intentaban apropiarse de él. Es Oscar Masotta quien propone el retorno a Freud de Jacques Lacan interpellando lo que se había instituido como “...la natural pertenencia del psicoanálisis al campo de la medicina, mediante una revuelta que se apoya en psicólogos.”(5).

REFERENCIAS

- Alejandro Dagfal “*Entre París y Buenos Aires, la invención del psicólogo (1942-1966)*” Buenos Aires, Editorial Paidós 2009.
- Freud, Sigmund “*Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*” Tomo XIV, en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu 1996.
- Freud, Sigmund “*Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico*” Tomo XII, en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu 1996.
- Freud, Sigmund “*Presentación autobiográfica*” Tomo XX, en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu 1996.
- Germán L. García “*La entrada del psicoanálisis en la Argentina*” Ediciones Altazor 1978.

Germán L. García “*El psicoanálisis y los debates culturales: ejemplos argentinos*” Buenos Aires, Editorial Paidós 2005.

Ernest Jones “*Vida y obra de Sigmund Freud*” Ediciones Horme, 1989.

Federico Neiburg “*Los intelectuales y la invención del peronismo*” Buenos Aires, Alianza Editorial 1998.

NOTAS:

- (1) Sigmund Freud “contribución a la historia del movimiento psicoanalítico” Tomo XIV, en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu 1996
- (2) Sigmund Freud “Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico” Tomo XII, en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu 1996
- (3) Germán L. García “La entrada del psicoanálisis en la Argentina” Ediciones Altazor 1978.
- (4) Germán L. García “El psicoanálisis y los debates culturales: ejemplos argentinos” Buenos Aires, Paidós 2005
- (5) Sigmund Freud “Presentación autobiográfica” Tomo XX, en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu 1996